

PREFACIO

Mirar hacia atrás con la vista puesta en el futuro

Los días 2 y 3 de julio de 2009, Bernard Vincent organizó en el Colegio de España de París un congreso titulado *L'Expulsion des Morisques. Quand? Pourquoi? Comment? Coloquio Internacional*. Uno de los objetivos principales de aquel encuentro consistía en poner sobre la mesa las últimas investigaciones llevadas a cabo sobre la cuestión morisca, justo cuando se celebraba el cuarto centenario del exilio forzoso de dicha minoría. Para ello, se recurrió a un formato muy interesante que abrió un diálogo entre profesores consolidados con quienes, por aquel entonces, estaban comenzando su carrera investigadora. Con aquel sencillo gesto, se dio voz a la juventud y promovió la creación de redes de trabajo interdisciplinar entre expertos en historia, historia del arte, filología y antropología. Y tuvo éxito porque de aquel encuentro nacieron múltiples colaboraciones, muchas de las cuales todavía continúan en la actualidad.

Trece años más tarde, algunos de los jóvenes que se conocieron en la capital del Sena hemos decidido repetir un encuentro con un formato similar. La jornada en la que se revivieron aquellos días parisinos tuvo lugar en Córdoba el 12 de septiembre de 2022. Gracias a la hospitalidad de Enrique Soria Mesa, la coordinación de quienes firman estas líneas y la colaboración de Rafael M. Pérez García, Manuel F. Fernández Chaves y Manuel Lomas,¹ distintos investigadores en un estadio inicial de su carrera discutieron sobre conversos, moriscos, cautivos y esclavos. Dicho evento tuvo como colofón una ponencia del propio Bernard Vincent, quien, hablando de berberiscos, nos deleitó con unas reflexiones metodológicas que trascendieron el tema de su propia intervención para constituir una lección sobre el quehacer del humanista en nuestros días.

¹ Representantes de los proyectos IMPI2: *Antes del orientalismo: Figuras de la alteridad en el Mediterráneo de la Edad Moderna: del enemigo interno a la amenaza turca* (Ref.: PID2019-105070GB-I00); *El tráfico de esclavos y la economía atlántica del siglo XVI* (Ref.: PID2019-107156RB-I00) y *Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de los territorios hispánicos del Mediterráneo occidental entre el cambio y las resistencias* (Ref.: PGC2018-094150-B-C21).

El volumen que tienen entre sus manos pone negro sobre blanco las intervenciones de una decena de jóvenes investigadores e investigadoras que tuvieron ocasión de exponer sus trabajos en las salas del rectorado de la Universidad de Córdoba, pero también de las conversaciones informales que sirvieron para estrechar lazos entre los asistentes y que se desarrollaron durante aquel día. Cada una de esas ponencias fue seguida de un debate, donde se plantearon nuevas preguntas de investigación, algunas de las cuales se resuelven en los propios textos que hoy ven la luz. Otras permanecen en el tintero, esperando ver la luz, una vez resueltas, en las futuras publicaciones de las jóvenes promesas que firman estos capítulos.

El volumen está dividido en diferentes bloques. El primero está dedicado al colectivo judeoconverso, tema que tratan Rivas de la Torre, Sánchez Merino y Yamuza Magdaleno. En sus trabajos se observan de manera muy clara las diferentes estrategias que algunos miembros del grupo converso pusieron en marcha para favorecer, sustentar y legitimar su ascenso social. La genealogía, el servicio a la monarquía, el empleo de las artes y el dinero fueron algunos de esos instrumentos puestos en liza con el objetivo de convertir en limpios a quienes la sociedad hispana consideraba manchados. Se trata de estrategias comunes a todos los hijos de David, tal y como demuestran los autores ya citados. En sus aportaciones se puede observar con meridiana claridad que esas actuaciones sirvieron para dar pábulo a la supuesta limpieza de quienes lo confiaron todo a esa forma de proceder, bien fuera utilizando la vía noble, bien la carrera eclesiástica, bien, finalmente, el ejercicio de las armas.

Del primero de los caminos da cuenta Rivas de la Torre, quien toma como referente el estudio de la familia Bernuy, linaje de origen abulense que, desde comienzos del Quinientos, fue protagonista de un marcado proceso de ennoblecimiento que los llevó, ya en el XVIII a conseguir la Grandeza de España. Si esta familia utilizó la vía genealógica y el ensanchamiento de sus alianzas familiares, no es menos interesante el caso de los Simancas, otra estirpe castellana que utilizó la vía del clero para promocionarse socialmente. Así nos lo hace ver Sánchez, en cuya contribución se destaca la utilización del arte como instrumento de legitimación y «de visualización no solo del poder presente, sino de la posición adquirida a lo largo del tiempo». Finalmente, la vía militar la estudia Yamuza, quien fija su atención en los Valdés, familia que ejerció el oficio de las armas entre Granada y Flandes y que representa un caso aún poco conocido: la presencia de judeoconversos en los escalones medios de la oficialidad del ejército del Rey Católico.

La segunda parte de este volumen versa sobre la esclavitud. El primero de los capítulos viene de la mano de Fernández Martín, quien se centra en los conflictos sociales que se dieron en torno a los esclavos en el área sevillana y sus aledaños,

estudiando de modo detallado los procesos judiciales incoados ante la chancillería granadina entre 1577 y 1623. Gracias al uso preciso de los registros de probanzas —fondo de riqueza contrastada—, el autor muestra la manera en que estos esclavos participaban activamente de los hechos juzgados por el tribunal regio, al tiempo que ilustra la red de relaciones que tejieron con el entorno social de sus dueños, a los cuales estuvieron sometidos, incluso para contravenir la ley.

Por su parte, centrándose también en la «utilidad» de los esclavos, Peláez Domínguez utiliza los libros de cuentas de las galeras como fuente para conocer qué valor monetario y simbólico tuvieron las personas puestas al servicio forzoso de la monarquía. Para ello, se centra en los documentos referidos a estas naves en Portugal, a caballo entre el siglo XVI y la primera década del XVII. Su estudio nos ofrece un análisis del estatus jurídico del remero esclavizado, de las causas y consecuencias de sus fallecimientos, de las relaciones con sus amos, de su proceso de compraventa y del papel del rey, así como el valor de la conversión en todo este proceso. Esta investigadora consigue entresacar de unos documentos, a primera vista parcos, nuevas conclusiones en torno a este grupo poblacional y su percepción social, tan importante en la sociedad estamental del Antiguo Régimen.

No menos interesante es el trabajo de Corona Pérez, quien nos traslada al otro lado del Atlántico para realizar una aproximación comparada entre lo que sucedió en la península ibérica en los siglos XVI y XVII y lo vivido en la región brasileña de Minas Gerais en el XVIII. Su estudio parte de las nuevas corrientes historiográficas que señalan la necesidad de conectar problemáticas que afectan a espacios geográficos más amplios a los tradicionalmente considerados, planteando nuevas preguntas de investigación que permitan dar una respuesta global a un fenómeno como el de la esclavitud. En este caso plantea un interesante análisis de los tráfico de esclavos y las dinámicas de mestizaje producidas en ambos ámbitos, tratando de conectar tiempos y espacios con el objeto de detectar similitudes y discontinuidades. A pesar de ser una investigación que se encuentra en sus primeros estadios, principalmente en lo referido a las fuentes brasileñas, arroja conclusiones muy interesantes que nos invitan a repensar el fenómeno de la esclavitud a ambos lados del Atlántico.

Para finalizar con esta sección, Ricci se centra en la plasmación visual de la esclavitud y su manumisión a través de una serie de imágenes procedentes de la Toscana y creadas durante el siglo XVII. Teniendo en cuenta los programas iconográficos de la Orden de la Merced y las peculiaridades del puerto de Livorno, es capaz de vislumbrar, de modo muy certero, cómo se hicieron patentes las relaciones entre la esclavitud portuaria y los discursos propagandísticos de las élites políticas del lugar, expone así las distintas políticas visuales desarrolladas dependiendo del lugar y del

momento. Demuestra que estas varían en función de quiénes sean el emisor y el receptor, incluso del propio mensaje, evitando una visión monolítica de la alteridad.

Finalmente, el último bloque del libro se centra en las cuestiones relativas a las relaciones entre musulmanes, moriscos y cristianos en el Mediterráneo, espacio en constante cambio en el periodo que nos atañe. Los investigadores que participan en este bloque demuestran que la imagen del otro no fue estable ni estereotípica, y cada uno de ellos utiliza un caso de estudio distinto para mostrarlo.

Bienzobas, con su estudio de los moriscos de dos pueblos aragoneses (Calatorao y Brea de Aragón), muestra que no «todos fueron uno». A través de un concienzudo trabajo de archivo, caracteriza cada una de las comunidades y centra su atención en el aspecto económico, últimamente descuidado por la historiografía. Demuestra que, aun a pesar de compartir una misma región y de estar integrados en una misma esfera jurisdiccional, ambos enclaves presentaron una serie de particularidades que las diferenciaron entre sí, algo que viene a demostrar la diversidad morisca, incluso en poblaciones y comunidades aparentemente equiparables.

Por su parte, López Zunzunegui analiza la primera gran festividad realizada en Valencia, más allá de las distintas celebraciones por las beatificaciones y canonizaciones de santos locales, tras la expulsión de los moriscos: el IV centenario de la conquista de la ciudad. Su estudio se centra en los jeroglíficos creados por la Compañía de Jesús para conmemorar tal efeméride. Su aproximación es muy interesante porque inserta este programa iconográfico en la nueva política intransigente y rigorista de la orden tras el fallecimiento de Francisco de Borja y Diego Laínez, en el que la asimilación pacífica propugnada durante el siglo XVI dejó paso a una crítica voraz al musulmán como enemigo de la fe, entroncando, por un lado, con el recuerdo de la toma de la ciudad y, por otro, con la glorificación de la monarquía hispánica, justo en un momento de crisis. Su análisis plantea cuál fue la cultura emblemática que subyace en este conjunto de jeroglíficos y que deben ser leídos como una clara justificación del exilio forzoso que provocó la crisis del territorio valenciano.

El bloque se cierra con la aportación de Juan José Jiménez, cuyo texto está dedicado a la participación del «otro» en las revueltas populares acaecidas en la Andalucía del siglo XVII. Con ese sugerente punto de partida, Jiménez plantea toda una serie de preguntas de investigación y de retos metodológicos que, más allá de su mero enunciado, sirven para contextualizar la significación social de los grupos minoritarios, su participación en los movimientos de contestación social y política e, incluso, su instrumentalización por parte de los sectores dominantes. Es, si así se quiere, una forma de observar el fenómeno de los procesos de integración y rechazo que puede parecer alejada del resto de planteamientos del presente volumen, pero que, bien mirada, no se separa tanto del resto de las contribuciones en su objetivo

de situar en su verdadero contexto a los grupos minoritarios observados en estas páginas: moriscos, por supuesto, pero también esclavos, conversos y, más allá de ellos individuos del hampa, forasteros y extranjeros, por no hablar de aquellos a quienes significó —generalmente de manera negativa— su diferente color de piel.

Y, finalmente, el profesor Vincent. Su texto, escrito en colaboración con Jorge Gil —otro de aquellos jóvenes que estuvieron en París en 2009— se centra en la población berberisca de la ciudad de Málaga, a la que analiza en dos momentos muy concretos del siglo XVII: 1606 y 1661. El estudio de sendos censos elaborados para controlar a la población norteafricana que vivía en la ciudad constituye un alegato en favor del análisis pausado de la fuente de archivo y de la ineludible reflexión que debe acompañar a la construcción del discurso histórico. Más allá de ello, el texto que nos brindan ambos investigadores sirve para constatar que la presencia de musulmanes en los territorios de la península ibérica fue un hecho hasta bien entrado el Seiscientos. También para observar que los factores de índole económica fueron un poderoso contrapeso a la hora de comprender el relativo fracaso de los deseos de unidad religiosa y de preservación de la seguridad en aquella España en la que la eliminación de elementos disidentes siempre constituyó un anhelo que, en no menos ocasiones, fue quebrado por el pragmatismo.

Con este estudio finaliza el presente volumen. Esperamos que este libro sea el primero de una serie donde se dará voz a noveles investigadores que intenten esclarecer el complejo entramado sociocultural ibérico de la Edad Moderna.